Lucas 24:13-35
La Misión del Mesías en Lucas
Viviendo la Misión a través del Discipulado
26 de octubre de 2025
Reverendo Brian North
Iglesia Rose Hill; Kirkland, WA

Hoy terminamos la serie que hemos estado desarrollando desde principios de septiembre. La próxima semana comenzaremos una nueva serie titulada "No famosos, pero conocidos". Hay un lugar específico de donde proviene ese título, y el próximo domingo podrán adivinar de dónde es. La primera persona que lo nombre correctamente, sin usar internet, recibirá una tarjeta de regalo de Starbucks de mi parte.

Pero hoy terminamos nuestra serie sobre la misión de Jesús. Comenzamos esta serie en Lucas 4, donde Jesús da su declaración de misión al ponerse de pie en la sinagoga de su pueblo y leer Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido
para anunciar buenas nuevas a los pobres.
Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos
y vista a los ciegos,
a poner en libertad a los oprimidos,
a proclamar el año agradable del Señor».
Luego se sienta y dice: «Hoy se cumple esta Escritura que oyen». En otras palabras, Jesús dice: «Esta es mi misión, y la estoy cumpliendo ahora mismo». Ya está en marcha, aunque aún no se haya manifestado plenamente.

Ahí comenzamos, y durante las últimas semanas hemos analizado pasajes del evangelio de Lucas que muestran cómo Jesús vive esa misión; no tanto por lo que hace, sino por las características de su ministerio al llevarlo a cabo. Hemos visto su misericordia y compasión, su sacrificio y su amor lleno de gracia y verdad. Y si sienten que estoy predicando el mismo sermón del domingo pasado, no les sorprenda: prácticamente plagié el sermón de la semana pasada a última hora. El resto es completamente nuevo. La semana pasada vimos el encuentro de Jesús con Zaqueo (Lucas 19), donde Jesús declara que vino "a buscar y a salvar lo que se había perdido". Buscar a los perdidos es una parte importante de su misión.

Hoy terminamos la serie con un encuentro que ocurre después de la resurrección: una conversación que muestra cómo es realmente vivir la misión de Jesús a través del discipulado. Así que, vayamos a Lucas 24, comenzando por el versículo 13, y leamos el versículo 24 para empezar, y luego leeremos el resto del pasaje en un momento. Esta es la palabra de Dios para ti y para mí esta mañana...

Dos discípulos —no de los Doce, sino parte de un grupo más amplio que fluctuaba según dónde estuviera Jesús— caminaban desde Jerusalén hacia un pueblo llamado Emaús.

Lucas nos dice que era un viaje de unos sesenta estadios, o unos once kilómetros. Emaús ya no existe, pero el camino es lo que importa. Emaús probablemente era su hogar, pero habían estado en Jerusalén para la celebración de la Pascua. Y estaban hablando de “todo lo que había sucedido” (versículo 14).

La palabra griega para “hablar” es homileo, la raíz de nuestra palabra homilía. O, lo que suelo llamar “sermoncillo”. Pero homileo no significa que una persona predique y otros escuchen. Significa conversar, discutir profundamente. Están procesando los últimos días: la muerte de Jesús, la tumba vacía y los confusos informes de que podría estar vivo.

Mientras caminaban, Jesús mismo se acercó a ellos; sin embargo, Lucas dice que «no lo reconocieron» (versículo 16). Algo espiritual les impedía ver quién era. Eso tiene sentido: no esperaban que Jesús caminara a su lado, así que ni siquiera sus propias expectativas les ayudaban a reconocerlo. Además, estos dos probablemente no habían pasado tres años con él como los Doce, así que no habría el mismo grado de familiaridad.

Entonces, como Jesús hace con tanta frecuencia, les hizo una pregunta (versículos 17 y 19): Quiere saber de qué estaban hablando. Lucas dice que se quedaron quietos, con el rostro abatido. Así que estaban afligidos, pero creo que también se quedaron paralizados porque no podían creer que este hombre no supiera de qué estaban hablando. Algo como: «¿Has estado viviendo en una tumba?». Francamente, me habría encantado leer la respuesta de Jesús a esa pregunta. En cambio, dijeron: «¿Eres el único que visita Jerusalén que no sabe...?». Recuerden, esta Pascua había formado parte de los eventos de la semana anterior. Y aunque se trata de una gran festividad anual que llenó Jerusalén con probablemente unos cientos de miles de personas, el evento del que muchos hablan es la muerte de Jesús y la tumba vacía. Así responden a la pregunta de qué están hablando: «Jesús de Nazaret, un profeta poderoso en palabras y obras... nuestros principales sacerdotes y gobernantes lo entregaron para que lo crucificaran. Esperábamos que él fuera el que redimiría a Israel». Sus palabras destilan decepción. Mencionan a las mujeres que encontraron la tumba vacía y tuvieron una visión de ángeles que les dijeron que Jesús estaba vivo, pero es evidente que no saben qué pensar. Tienen la información, pero aún no la comprensión. Así que, continuemos ahora y veamos cómo Jesús maneja esto y adónde nos lleva... Versículos 25-35.

Entonces Jesús habla: «¡Qué insensatos son ustedes y qué lentos para creer todo lo que...!» ¡Lo que los profetas han dicho! (versículo 25). No los regaña con ira, sino con una suave exasperación docente, como cuando un buen maestro suspira: «Estás tan cerca; solo que aún no has atado los cabos». Y luego les guía a través de las Escrituras —Moisés y todos los profetas—, explicando cómo todo apunta a él. Es el mejor estudio bíblico jamás realizado, donde Jesús, la Palabra viva, explica la Palabra escrita.

Me imagino esta conversación como una escena de película —quizás como El Imperio Contraataca... y perdón por el spoiler, pero la película tiene más de 40 años, así que si aún no la han visto, es su culpa 😂— cuando Luke Skywalker se estrella en un planeta

pantanoso y no se da cuenta de que la pequeña criatura verde que le enseña es en realidad Yoda, a quien Luke busca. De la misma manera, estos dos discípulos aún no se dan cuenta de que su "compañero de viaje" es el mismísimo Jesús resucitado.

Al llegar a Emaús, Jesús finge ir más lejos. Pero lo instan a quedarse porque ya casi anochece. Acepta la invitación. En la mesa, Jesús toma el pan, da gracias, lo parte y se lo da (versículo 30). Está intencionalmente... Haciendo eco de la Última Cena, y la verborrea de Lucas imita la descripción de Pablo en 1 Corintios 11, usando los mismos cuatro verbos, en el mismo orden. Es deliberado. Este momento es como la primera comunión post-resurrección.

Ahora bien, eso no significa que fuera exactamente como nosotros tenemos la comunión, así como la última cena de Jesús, de la cual recibimos la comunión, fue más que solo pan y vino. Fue la cena de Pascua, una gran fiesta. La comida aquí probablemente también fue más que solo pan —probablemente algo de fruta, aceitunas, pescado u otros alimentos que solían comer— pero el enfoque está en el pan. Cuando Jesús lo parte, «se les abrieron los ojos y lo reconocieron» (versículo 31). La palabra griega para «reconocer» (epignōsis) conlleva el sentido de conocimiento relacional, como el conocimiento profundo y personal de Dios, y la palabra se usa a menudo en las Escrituras en ese contexto relacional.

Y entonces, en ese instante, Jesús desaparece. Como un divino Houdini desaparece. Los dos discípulos se miran y dicen: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (versículo 32). Inmediatamente, se levantan y corren los once kilómetros de regreso a Jerusalén para contárselo a los demás. No me sorprendería que marcaran un hito en su día. Allí, encuentran a los once discípulos exclamando que Jesús se le había aparecido a Simón Pedro, y ahora estos dos añaden su historia: "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado!". Si hay una verdad central de estos eventos en relación con la misión de Jesús —y quizás de toda la serie de sermones y de todo el ministerio de Jesús— es esta: Jesús vive su misión a través del discipulado. Sé que puede parecer obvio, pero es fácil olvidarlo. La misión de Jesús no consistía simplemente en atraer a una gran multitud con milagros llamativos o mensajes inspiradores que proclamaran libertad; su misión consistía en formar seguidores que continuaran su obra.

Hay tres aspectos de este componente central de su misión (el discipulado) en el pasaje de hoy. Primero, el discipulado comienza como una conversación. El versículo 15 dice que están hablando (homileo), de lo que ya hablamos, y están "discutiendo" (syzetein), que significa buscar o examinar juntos, discutir, disputar o cuestionar. Así pues, están luchando conversacionalmente para comprender a Jesús, y son solo ellos dos. Vemos que el discipulado conversacional no requiere un experto en la sala, solo requiere dos personas. Conversando sobre Jesús. Una vez que Jesús se une (y creo que es justo llamarlo un experto en esta situación), les permite hablar primero; escucha antes de enseñar. Son dos discípulos comunes, sin títulos ni títulos en teología, tratando de comprender su fe, y ahí es donde Jesús los encuentra.

Eso es lo que hacemos aquí en Rose Hill a través de un ministerio del que quizás hayan oído hablar, llamado microgrupos. Los microgrupos son grupos de tres o cuatro personas que discuten las Escrituras sobre dos capítulos a la vez, semanalmente durante aproximadamente diez meses. No hay currículo, ni video, ni experto. Solo Escritura y una conversación vulnerable basada en las relaciones, lidiando con el texto. De eso se tratan estos microgrupos. Este ministerio está creciendo de forma estructurada e intencional, pero para el próximo otoño probablemente abriremos una red muy amplia para invitar a participar a cualquiera que desee. El modelo de este ministerio proviene directamente de este pasaje. La cuestión es que el discipulado comienza con una conversación sobre Jesús y las Escrituras.

En segundo lugar, su discipulado ocurre mientras se camina. En la carretera y compartiendo una comida, no en un edificio religioso. Por lo tanto, a partir del próximo domingo, cancelaremos los servicios religiosos. 😂 El culto colectivo en la tradición judeocristiana se remonta a miles de años y es fundamental para la vida de una iglesia. Pero la mayor parte del ministerio de Jesús ocurrió en hogares, carreteras, playas y cenas. bles. Esos son los lugares donde hizo discípulos. Por eso la visión de nuestra iglesia es: guiar a las personas hacia Jesús donde vivimos, trabajamos y nos divertimos. Eso es lo que sucede aquí en Lucas 24: es discipulado en los lugares cotidianos de la vida.

Es en el camino y en una comida. Y observen la hospitalidad: los discípulos invitan a Jesús a quedarse con ellos. (No sabemos si se trata de un matrimonio —definitivamente posible— o de una pareja de hombres que vivían en casas diferentes). No estaban planeando recibir invitados; tal vez la casa no estaba perfectamente ordenada. Pero la simple invitación se convierte en la puerta a la revelación. Cuando hacemos espacio para los demás a través de la hospitalidad, incluso de forma espontánea, ya sea en nuestros hogares, aquí en la iglesia, en un restaurante o en un parque (ser hospitalario es más una actitud de gracia y bienvenida que cocinar y recibir), Dios toca vidas. Así que, el discipulado puede suceder esencialmente en cualquier lugar.

En tercer lugar, cuando sus ojos son abiertos, los discípulos no se quedan a la mesa. Salen en misión. Regresan a Jerusalén de inmediato, sin esperar a que amanezca, sin mantenerlo en privado. El verdadero discipulado siempre se dirige hacia afuera.
Así es la misión: corazones ardientes con el evangelio y pies en movimiento para compartirlo. Se trata de discípulos que hacen discípulos. En resumen: El discipulado es una conversación sobre Jesús (basada en las Escrituras), en medio de la vida, que lleva a estar en misión para Jesús.

Saben, Jesús nunca dijo: "Vayan y hagan que asistan a la iglesia"; dijo: "Vayan y hagan discípulos". La asistencia a la iglesia los domingos es parte de eso, pero no es el objetivo final. Por eso este pasaje de Lucas 24 es tan importante: muestra el discipulado como algo relacional, bíblico y misional en medio de la vida, cualquier día de la semana.

Así que, hemos visto lo que dice el pasaje (las palabras en la página) y hemos hablado de su significado. Esas son las dos primeras preguntas de cualquier estudio bíblico. Eso nos deja con una pregunta más que abordar: ¿Cómo respondemos? Así que, mi pregunta para nosotros con respecto a esto es, a la luz de lo que aprendemos sobre el discipulado en este pasaje: ¿Cómo va tu discipulado con Jesús? Jesús dice que si queremos ser sus discípulos, debemos tomar nuestra cruz cada día y seguirlo. Esto sucede no solo aquí en la adoración, sino en la vida cotidiana: en el auto, en la mesa, en la oficina, en la escuela, en el gimnasio, en la residencia de ancianos, incluso en el vestíbulo de la iglesia.

Puedes discipular a alguien simplemente diciendo: "Oye, leí algo en la Biblia esta mañana, ¿podrías ayudarme a entender esto?". O: "El pastor Brian acaba de predicar sobre este pasaje y estoy muy confundido... ¿podrías ayudarme a entenderlo? ¿Qué crees que significa? ¿Cómo lo vivimos?". Así es como guiamos a las personas hacia Jesús, y cómo somos guiados hacia él. Hacer discípulos no es solo una parte de la misión de Jesús. Es su esencia. Él proclamó la buena nueva, la libertad y la vista a los ciegos, y ahora continúa esa misión a través de nosotros, al caminar con otros, leer las Escrituras, compartir comidas y disfrutar del resto de la vida. Al hacer estas cosas, Dios abrirá nuestros corazones para que lo veamos con mayor claridad. Él se revelará a ti, a mí y a quienes nos rodean, tal como lo hizo en este texto y a lo largo de su ministerio.

Así que, vivamos la misión de Jesús a través del discipulado que se da en el camino, alrededor de la mesa y dondequiera que vayamos. Lo hacemos porque él ha resucitado, está con nosotros y sigue formando discípulos para llevar adelante su misión. Oremos... Amén.